



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12011

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 22 DE NOVIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loratte rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartra, 31.

Sin créditos

Ya saben los lectores cuál es la fórmula para prescindir de los créditos que pedía el duque de Veragua á fin de terminar las construcciones pendientes en los arsenales. La ha dado á la publicidad el señor Urzaiz y ayer apareció en estas columnas.

No hay ya conflicto. El ministro de Marina no mermara la integridad del Gabinete; pero el conflicto vendrá por otro lado, más tarde, cuando se vea que la cacareada fórmula de arreglo no resuelve nada.

Los que no conozcan el asunto dirán:

¿Cómo es eso? ¿El ministro de Marina tenía ese puñado de millones y pedía más?

Y satisfechos de haber encontrado un arreglo, aplaudirán frenéticamente al ministro de Hacienda por su negativa a dar paso á los créditos.

Los que sabemos el valor de esa fórmula, y no fantaseamos con los números, no participamos de esa satisfacción. Al contrario, tememos que llegué el instante de echar mano á esos diez y medio millones de pesetas de que habla la fórmula, porque como no se pague á los obreros con déudas ó madera inútil...

Por lo pronto hay que deducir de esa millonada la cuenta corriente que tiene la Marina en el Banco de España. Ese dinero está comprometido, en todo ó en parte no escasea; se encuentra afecto al pago de materiales entregados y no se va á dejar en descubierto el pago para atender á la maestranza.

La subasta de maderas inútiles. Suponiendo que las cuentas de los señores Veragua y Urzaiz no sean cuentas galanas—que si lo serán—se ha hecho el inventario? Se ha formulado el pliego de condicio-

nes económicas? ¿Se ha señalado día para la operación á fin de que comience á entrar dinero en tiempo oportuno, que sera el momento de tener que pagar la primera semana de jornales el año venidero?

Y de los astilleros del Nervion ¿qué decir? ¿Es seguro que se abonará el plazo? ¿No habrá dilaciones? La historia de esos astilleros aconseja no fundar esperanzas en nada que tenga relación con ellos.

En cuanto á ese millón y medio que debe al Estado la casa constructora de los destroyers ¿se avendrá ésta á pagarlos sin recurrir antes á quien neutralice la sentencia que la condenó al pago? Si hay medio de hacerlo no es aventurado creer que lo intentará, como intenta cualquier litigante ganar en la Audiencia el pleito que perdió en el juzgado.

En resumen: tenemos la impresión de que esa fórmula que han encontrado los ministros de Marina y Hacienda resuelve el estado de crisis que se dibujaba en el Gobierno, pero nada más. El trabajo de los arsenales para acabar las construcciones pendientes queda sin resolver.

Y si no al tiempo.

TJERETAZOS

El Sr. Silvela ha hablado en el Congreso de la cuestión catalanista...

Y ha dicho lo siguiente: «La doctrina catalanista es anticonstitucional, y en este sentido no podemos traerla al Parlamento. Los conservadores consideramos y seguimos considerando á los periódicos y asociaciones catalanistas que en distintas formas atacan á la integridad de la patria, como entidades que caen bajo la acción del Código penal y merecedoras de penas extraordinarias.»

¡Hombre! ¿Pues no fué el Sr. Silvela quien llevó al ministerio al Sr. Durán y á la alcaldía de la capital del principado al doctor Robert? Y del catalanismo de ese ministro y de

ese alcalde se ha dicho ya lo suficiente para creer que es pecaminoso.

Si no se hubiese contemporizado con ciertas cosas no hubiera tomado vuelos el catalanismo.

Pero se dijo, y lo dijo el señor Silvela, que los que supieran administrarse tendrían tales ventajas y de ahí el reguño.

El Sr. Maura ha manifestado en el Congreso la necesidad de que cada jefe de partido ó grupo emita su opinión sobre el catalanismo.

Así debe ser. Que sepan quienes son los partidarios de la patria una é indivisible y quienes forman en el campo contrario.

Leemos: «El conde de Romanones estudia estos días la manera de reformar la legislación vijente, á fin de que no se hagan determinadas propagandas en centros docentes, como viene ocurriendo en Barcelona.»

Hay quien supuso que la tendencia de la reforma será la de autorizar al ministro para realizar aquellos traslados que las circunstancias aconsejen.»

«Lo mermada» quedará la libertad con eso.

«Pero no puede consentirse de ninguna manera la libertad de trabajar contra la patria.»

Al que se la tome, que se le castigue sin consideración.

CUENTAS GALANAS

Con este mismo título publica el «Diario de la Marina» el siguiente suelto, que pone de relieve lo que es y lo que asegura para el porvenir de los trabajos en los arsenales la célebre fórmula acordada para atender al pago de las construcciones pendientes sin pedir nuevos créditos:

Dice así el colega.

«En la conferencia que ayer tarde celebraron los ministros de Hacienda y Marina, para ponerse de acuerdo acerca de la cantidad necesaria para la terminación de los cruceros, se estableció la fórmula del arreglo sobre cantidades de que la Marina puede disponer, como son: un crédito procedente del presupuesto extraordinario de millón y medio de pesetas que el Estado debe percibir por el pleito ganado en Inglaterra á los astilleros de Clydebank, cons-

tructores de los destroyers; el plazo anual de 1.111.111'11 pesetas que deben entregar los astilleros del Nervion, y cerea de cinco millones que podrán obtenerse por la venta de las maderas enterradas en los Arsenales.

Todas estas cantidades pueden ser realizables, con excepción de los cinco millones últimos, que nos parece una tasación muy alta de la madera existente en los arsenales, que por hallarse enterrada es desconocida, habiéndose extraído mucha para obras y construcciones en el largo tiempo que así lleva.

Además el sacarla importará bastante cantidad, que hay que descontar de su valor.

Ciertamente que ha habido proposiciones para adquirirlas; pero nunca por cantidad determinada, sino abonando un precio por metro cúbico, lo que no da ninguna seguridad de obtener la cantidad marcada.

Por lo tanto, nos parece que cuanto se concierte sobre base de tan poco fundamento es hacer castillos en el aire ó echar cuentas galanas.»

DESDE MADRID

Sr. Director: Muy señor mío: La nota del día la dan los estudiantes y la Unión Nacional, los primeros que no saben lo que piden, y los segundos á quienes casi les sucede lo mismo.

En este afán que todos sienten de pedir algo, los catalanistas están dando un verdadero espectáculo queriendo ser independientes en absoluto de esta España ridícula á la cual, sin embargo, otorgan el derecho de que les compre y les pague todo lo que producen.

Robert, el de los cráneos, hace todo género de esfuerzos por pasar por víctima, y creo que no lo logrará, porque, á pesar de su grandilocuencia, se han empeñado en no tomarlo en serio.

Los catalanes, me complazco en reconocerlo, en su mayoría son tan españoles como los de las demás provincias; pero hay unos cuantos ganosos de notoriedad, que á toda costa y por todos los medios quieren hacer una cruzada de independencia, que resulta hasta suicida para los intereses catalanes.

Porque la cuestión es muy clara: aun que la industria está muy adelantada en

aquella región, no llega á la extranjera, y como no pueden mandar sus algodones y sus paños y su producción al extranjero, no tienen más mercado que el propio de España, y, por consecuencia, están unidos á nosotros por el corazón y por el estómago.

Son demasiados prácticos, además de ser patriotas, para desconocer que Cataluña independiente se moriría de independencia y de hambre.

Y el hambre hay que evitarlo á toda costa: por eso los intereses materiales preocupan cada día más en los tiempos modernos y no sólo se piensa en la vida de los interesados, sino en la de sus hijos, y á esto obedeció la idea del seguro desarrollada entre nosotros.

El frío comienza á hacerse sentir, y Madrid presenta completa su decoración de invierno: las pieles, desde las de zorro azul que es la más cara, hasta la de gato, adornan á los ricos y á los pobres.

Unos llevan pelisotas y otros pellejos, sin que deje de haber algunos de éstos á quienes la suerte permite usar aquéllas.

La huelga de los mineros no va á poderse contener en Francia.

Los individuos del Comité federal de mineros solicitan de la comisión parlamentaria del trabajo las siguientes concesiones:

«Que se reduzca la jornada de trabajo á ocho horas.

«Que se conserven las actuales tarifas de extracción para los obreros del fondo y el jornal que hoy tienen los de la superficie.

«Que sean más rápidos el descenso y la subida de los obreros del fondo con objeto de mantener la producción actual, después de reducir las horas de trabajo.

«Que se ventilen las minas mejor y durante más tiempo para que descienda la temperatura del fondo y puedan conservar los obreros todas sus facultades de producción.

«Que se reduzca el número de hombres en cada equipo ó cuadrilla de extracción, y que se aumente el número de cuadrillas y el de canteros.

«Que sea posible formar cuadrillas dobles para la extracción de mineral.»

De este modo sostienen los delegados que no disminuiría la producción hullera de Francia, aunque se reduzca la jornada de trabajo. El ejemplo de las minas de Monthieux es prueba decisiva.

Como las condiciones solicitadas parecen excesivas, es muy probable que los obreros

ENRIQUE SIENKIEWICZ

6

LOS CRUZADOS

LOS CRUZADOS

TOMO PRIMERO

CARTAGENA

Imprenta de José Requena, Ato, 15

1901

to, en junto de carnes, de anchos hombros, y espesa barba; el pelo recogido en una red adornada de cuentas de vidrio le caía sobre una túnica corta, llamada «Kuntuse» en la cual se veían las huellas de la corona, y estaba ceñida al cuerpo por un cinturón formado de láminas de cobre del cual pendía un corto cuchillo de viaje.

Al lado del narrador sonreía un muchacho, de larga cabellera, que era quizá su compañero ó su paje, porque llevaba también un «Kuntuse» parecido al de aquél. Entre sus oyentes estaban dos propietarios de Cracovia y tres aldeanos con casquetes rojos; el mesonero, que era alemán, llevaba un cañán amarillo y llenaba grandes tazas de «arolla» de cerveza fuerte, escuchando también la narración del soldado.

Pero con más atención le escuchaban los demás aldeanos. En aquellos tiempos, no existía rivalidad alguna entre los que habitaban en la ciudad y los que vivían en el campo, y estos últimos eran considerados como cosa *des allerdurchlauchigsten Königes und Herren* (del serenísimo Rey y señor) y gozaban de la general benevolencia, porque se les creía dispuestos siempre *ad concessionem pecuniarum*, y de aquí que á menudo se vela en las hosterías beber jilón á mercaderes y nobles, y no era raro que alguna vez aquéllos pagaran por éstos.

No era extraño, pues, que los tres aldeanos senta-

LOS CRUZADOS